



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, MERCADERES, 11
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

SAN FERMIN

TODA la gloria del insigne Patrón de Pamplona podía ceñirse y encerrarse en estas breves líneas:

San Fermín, obispo y mártir, discípulo e imitador de San Honesto;

Que lo fué de San Saturnino;

Que lo fué de los Apóstoles;

Que lo fueron de Cristo Nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, quien por nosotros y por nuestra salud nació, enseñó con milagros, sufrió muerte y pasión, resucitó al tercer día de su muerte, subió a los cielos, y dejó fundada la Iglesia Católica, para la salvación de los hombres, pues sólo perteneciendo a ella podemos lograr el fin para que fuimos criados.

Y como dejó dicho el Salvador, quien a vosotros oye a Mí me oye y quien a vosotros desprecia a Mí me desprecia, he aquí que cuantos honren y estimen, y sigan e imiten a San Fermín confesando la fe por la cual sufrió martirio nuestro santo, y confesándola no sólo de palabra, sino de obra, puesto que la fe sin obras es muerta, saben ciertamente que llevan camino de vida eterna.

San Fermín, vaso elegido por Dios para predicar la verdad y dar la vida por ella; varón ilustre por su familia y mucho más por la virtud; dichoso apóstol de la fe católica en aquellos tiempos en que los tratadistas dicen de la Iglesia que vivió *sine jure certo*, *sine lege certa*, lo cual no quiere suponer que se viviese sin ley ni sin derecho, al capricho y gusto de cada uno

y llevado por el espíritu que soplase, sino que estaba tan vivo en la memoria y en el corazón de los fieles el recuerdo de la vida y muerte y resurrección de Cristo Nuestro Señor, que sin necesidad del estímulo, o sin temor al castigo del derecho positivo, aspiraban y llegaban a la mayor perfección cristiana.

Hay un cuadro inspirado que representa la despedida de estos Apóstoles cuando, después de Pentecostés, se repartieron la tierra, disponiéndose a partir cada cual a la porción que se le había destinado. ¡Qué grandeza y majestad respiran aquellas figuras, en cuya soberana actitud parece compendiada toda la Historia de la Iglesia Católica! Los ignorantes y los cobardes de ayer, ya lo

saben todo, y como todo lo saben, saben que la concupiscencia de la carne, y la de los ojos, y la soberbia de la vida, son polvo y nada, vanidad de vanidades y miseria pura. Saben, por el contrario, que el trabajo, y la sed, y la fatiga, y la tribulación, y la cárcel, y los castigos, y la muerte, son camino y término del cielo y llave para abrir sus puertas, y medio corto y seguro para volver a encontrar a Jesucristo Nuestro Señor, que se les escapó el día de la Ascensión. ¿Quién puede medir el ansia, el deseo, el gozo de padecer de estos hombres; gozo, deseo y ansia que transmitieron a otros para que a su vez lo comunicaran a todas las gentes? Así se comprende que un poco de levadura fermentase toda la masa en poco tiempo; así se ex-



PAMPLONA.— Los gigantes en las fiestas de San Fermín
Foto. de A. G. D.

plican aquellas palabras de Cristo Nuestro Señor: "Fuego vine a poner en la tierra, ¿y qué quiero sino que arda?". Así se ve y se palpa cómo San Fermín, encendido en este celo y abrasado por ese ardor, ganase Pamplona y Navarra para Jesucristo, y pareciéndole estrecho campo para sus ardores apostólicos, entrase en Francia, y

recorriese los Países Bajos, y salvase a millares de gentes, y no parase hasta sufrir martirio en Amiens.

San Fermín es algo más que el Patrón de Pamplona, porque es su alma. Si Pamplona tiene olor, color y sabor propio, si Navarra y su capital se distinguen aún de otras regiones y capitales, al alma navarra se debe, y esa alma fué la que iluminó y purificó y salvó San Fermín, y la que se ha perpetuado a través de los tiempos en lo más grande y noble de nuestra tierra. Por el contrario, si Navarra y Pamplona, arrastradas por el torbellino moderno, ofrecen rasgos que no tienen que *envidiar* a los de otros pueblos, si en su bendito suelo se observan casos y cosas singulares, si algunos de sus representantes ostentan calificativos que recuerdan los errores modernos, como el liberalismo y el socialismo, es porque hijos suyos se olvidaron de lo que es y de lo que representa San Fermín, o le honraban y honran con los labios, pero no con el corazón, o "con nosotros estaban, pero no eran de los nuestros."

¡Santo benditísimo! Ruega por Pamplona, por Navarra, por España y por el mundo.

Intercede con el Señor para que los que perseveran en el buen combate no decaigan de ánimo y te imiten, y para que los desmayados y olvidados de nuestra santa fe vuelvan a la casa de su Padre celestial...

Y Pamplona y Navarra volverán a ser lo que fueron.

ESTANISLAO.



POR SAN FERMÍN

HONRAMOS el presente número de LA AVALANCHA, dedicado a nuestro glorioso Patrono, con unos fragmentos del sermón que por encargo del Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona predicó, el día 14 de julio del año último de 1918, nuestro querido paisano el celoso y sabio jesuita pamplonés R. P. Marcelino Ereño, a quien hemos tenido también la satisfacción de oír los días pasados en el solemne novenario al Corazón de Jesús celebrado por el "Apostolado de la Oración," en la iglesia de Jesús y María.

"Nos autem, qui diei sumus, sobrii simus, induiti loricae fidei et caritatis et galeam spera salutis.", (I-Tesal.—5-8.)

"Nosotros, que somos hijos de la luz, somos un pueblo sobrio y valiente, que tiene por armadura la cota de la fe y caridad, y por yelmo de salvación, la esperanza en J. C.,"

Al subir a esta sagrada cátedra y reparar en vosotros, Ilmo. Ayuntamiento y muy católico pueblo de Pamplona, y extender mi vista por las naves de esta histórica capilla, testimonio de la fe de nuestros mayores, se agolpan en tropel a mi memoria indelebles recuerdos del pasado. No me refiero a los dulcísimos de la infancia, demasiado personales para exteriorizarse en estos momentos; hablo de otros recuerdos del alma que, a quien haya hojeado nuestra historia de Navarra, suscita esa vuestra presencia y evocan las paredes mismas de este augusto recinto. Habéis venido hoy, como vinieron en julio de 1717 nuestros antepasados, presididos por su Ayuntamiento, al terminar las obras de este templo, alzado sobre el solar de la casa nativa de San Fermín. Los cimientos de esta cruz griega y los diseños de esta ornamentación corintia databan de veinte años atrás, de 1697, y si duró todo ese tiempo la construcción de la capilla, se debió la demora a

que se quiso levantar el templo a expensas de todos los navarros diseminados por el mundo entero, para que así cada piedra pregonase el amor acendrado a San Fermín de la cristiana, de la católica, de la ferviente Navarra.

Pero el Ayuntamiento y el pueblo pamplonés del julio de 1717 conmemoraba algo más; conmemoraba la terminación de un ruidoso pleito, que dió precisamente margen a que se erigiera este devoto monumento al hijo excelso de Pamplona.

Paulo V había beatificado, cuando alboreaba el siglo XVII, a Francisco Xavier. Este fué el origen de aquella devotísima y típica contienda que debió hacer sonreír a los Romanos Pontífices y debía hoy avergonzarnos a los que no somos tan fervorosos como nuestros antepasados. ¿Que se mezcló algo de escoria en aquel oro? No importa; el oro era de ley, acendrado y de subidísimos quilates.

Recordad lo que pasó. Al saberse en Navarra la beatificación del gran Xavier, nuestro siempre católico pueblo se desbordó en demostraciones de júbilo, que era fomentado más y más por el Cabildo de la Catedral, el Ayuntamiento de Pamplona, los ilustres e influyentes parientes del Santo, la Compañía de Jesús y las Cortes mismas de Navarra, que le eligieron por Patrono (del Reino) en 1622. Viene en 1623 la canonización; las Cortes entonces le declaran Patrono *único*, y acuden al obispo Queipo de Llano para que sea de precepto el 2 de Diciembre. A partir de esta fecha comienza francamente el período de lucha. Acude Queipo de Llano en consulta al Cabildo Catedral, sobre la extralimitación de las Cortes, y el pueblo mismo, que había iniciado el movimiento clamoroso por San Francisco Xavier, hace un alto en su entusiasmo y exclama enardecido: "Postergar, hacer a un lado a San Fermín, eso jamás." El sucesor de Queipo, Alarcón, da la razón a las Cortes, y fundándose en un Breve de Urbano VIII, declara *por sí único* Patrono de Navarra a San Francisco Xavier, y con esta decisión agrava el conflicto y exacerba al pueblo, que apela al Consejo de Navarra, a la Nunciatura, al Tribunal de la Rota y a la Sagrada Congregación de Ritos. Fué tal la presión ejercida por el pueblo todo, que las Cortes de Navarra tuvieron que ajustar sus diferencias con la ciudad de Pamplona y firmar una concordia en 1656, considerando patronos de Navarra, igualmente principales, a San Fermín y San Francisco Xavier. Así también lo declaró más tarde Alejandro VII. Ahí tenéis el por qué de este templo. Para atestiguar la devoción de Navarra entera a San Fermín se alzaron estas bóvedas que desde 1717 han visto arrodillarse ante el altar de Firmino al M. I. Ayuntamiento de Pamplona.

Este es el hecho desnudo. Hagamos ahora un poco de filosofía de la historia.

Tres conclusiones arroja, en mi sentir, esta vivísima contienda que corre a todo lo largo del siglo XVII.

1.ª Amor hondísimo de nuestro pueblo a San Fermín, tan hondo que tiene por medida su otro vehementemente, entusiasta y clamoroso a San Francisco Xavier, a quien quiere ver sublimadísimo, pero no de manera que sea postergado el Patrono secular de Navarra.

2.ª Fondo y denominador común de los dos bandos contendientes, que al luchar entre sí y encumbrar a su santo respectivo, ponen más de relieve la parecida fisonomía de los dos, el aire de familia que les asemeja, que no es otro que "el genio del cristianismo en Navarra." Es que el ánfora conserva el aroma del primer licor, y la gracia explota los tesoros de la naturaleza.

3.ª Acierto, en consecuencia, de las Cortes de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona en venir a un acuerdo y firmar la concordia de 1656.

¡Ah, si se alzarán hoy del sepulcro sus augustas sombras, suscribirían también de grado la tesis que hoy me propongo desarrollar ante vosotros!

Es bien sencilla, es el texto citado del Apóstol de las gentes. Es "el genio del cristianismo en Navarra." Es para que no se os olvide jamás ese grupo de virtudes teológicas que adornan el artístico templete del altar, construido en 1821 y adornado hoy de bronce labrados y brillantes frontales de plata repujada.

Ese grupo escultórico es "el genio del cristianismo," y

el genio del cristianismo en Navarra es la traducción del texto aducido de San Pablo, que en su adjetivación vigorosa y gramatical textura respira por todos sus incisivos valentía y expansión. Nosotros, podemos decir (traducimos a San Pablo), hijos de la luz, gracias a Saturnino y Fermín, somos un pueblo sobrio y valiente, que tiene por cota y armadura la fe y la caridad, y por yelmo de salud, la esperanza en Jesucristo. Fe valiente, caridad expansiva y esperanza inquebrantable, en Jesucristo de San Fermín y el pueblo navarro, he aquí los tres aspectos de la idea que hoy ofrezco a vuestra consideración.

Seré breve. Antes de comenzar, pidamos al Señor que su gracia se envuelva en mis palabras y les dé espíritu y vida para moveros, que cierto muy secas y frías y desmayadas han de ser si no logran avivar el amor que todos sentís a nuestro secular Patrono.

.....
La escena pasa en Amiens. Es el año 80 de nuestra era.

En el pretorio cimiliano rodean al presidente Valerio Sebastiano los soldados de la cohorte, los oficiales de la curia y los sacerdotes de los templos, a todos los cuales ha convocado para leerles un edicto de los césares. Oid las palabras del representante de Roma: "Los sacratísimos emperadores Decio y Valeriano han decretado que el culto de los dioses se conserve por todos los pueblos y naciones del orbe, con aras, con altares, con oblationes de incienso. El que contraviniese a estos decretos, sea atormentado y hasta condenado a sentencia capital." Pide la palabra Auxilio, curial sacerdote de los templos de Júpiter y Mercurio, y dice: "Aquí está un cristiano pontífice, que no sólo a esta ciudad de Amiens, sino al imperio todo romano pretende apartar del culto de los dioses." Entonces Sebastiano manda a su cohorte que le traigan a Firmino, a la puerta Clupiana. Al saberlo, comparece sin ser requerido el valentísimo defensor de la fe, y dice, respondiendo, al Presidente: "Si mi nombre preguntáis, Firmino me llamo, y soy de nación español; de orden, senador; ciudadano de Pompelo; de fe y doctrina, cristiano; en grado, obispo, enviado a predicar el Evangelio del Hijo de Dios al mundo entero."

Aquella misma noche, siete de las kalendas de octubre, en el oscuro silencio de lóbrego calabozo, al resplandor rojizo de las hachas que reverberaban en los desnudos aceros de los soldados romanos, vióse rodar sobre un charco de sangre la cabeza veneranda del mártir invicto. Poco después, al caer de una hermosa tarde de otoño, vióse al senador Faustino embalsamar el cadáver con unguentos aromáticos, envolverlo en blanco sudario de preciosos lienzos y enterrarlo en su cementerio de Ablanadana.

.....
Pero, ¿a qué desenterrar pergaminos cubiertos con el polvo de los siglos, para probar la valentía de la fe de nuestro pueblo, si todos vosotros y yo hemos presenciado sucesos elocuentísimos que hablan más alto que todos los anales, archivos y legajos? ¿Pues qué? ¿No visteis,

no há muchos años, bajar de las montañas y subir de las riberas de los ríos a los hijos de nuestros campos, y penetrar en son de triunfo por nuestras calles, paseos y plazas, y con vosotros, al frente y como llevando todos en los labios aquel *non* tres veces repetido del *non praevalerunt* de nuestro gran Eslava, defender la porción selecta de la Iglesia Santa y cerrar en manifestación imponentísima, sólo semejante a aquella otra en defensa de los Fueros, a que acudimos hasta los que entonces éramos niños, mezclados con los hombres y los ancianos?

Es ya proverbial en el mundo eclesiástico el contingente enorme que da Navarra a los institutos religiosos, gloriosa estadística que fué presentada en fecha no lejana a la admiración del Romano Pontífice.

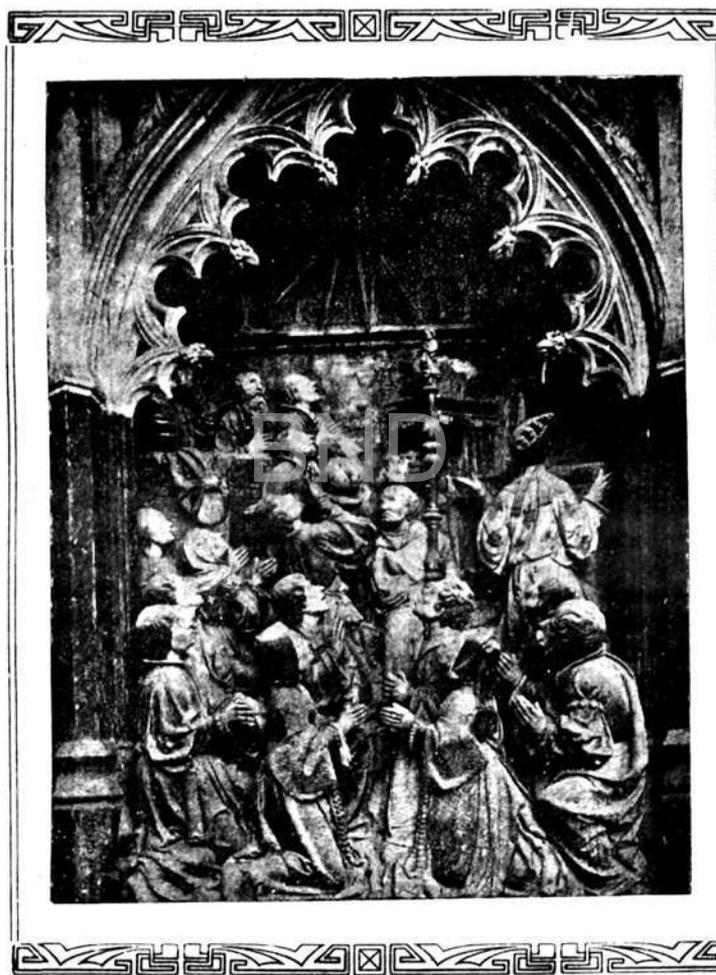
Cuando en la célebre protesta de que antes hice mención bajaron de las montañas y subieron de los ríos los hijos de nuestros campos, mezclados en la ciudad con las clases directoras, unos y otros abogaban por las libertades de la Iglesia, pero unos y otros defendían también a los hijos e hijas de sus entrañas diseminados por el mundo, y que desde los claustros de mil monasterios y de los reducidos de cien misiones acudían en espíritu a Pamplona, a engrosar las filas de los defensores de la Iglesia.

¡Oh qué desfile tan imponente, tan magnífico, tan conmovedor se podría formar con solos ellos, los religiosos navarros dispersos por Europa, Asia, Africa, América y las islas del Océano. Deléitase el alma con sólo imaginarlos entrando por las murallas de nuestra católica ciudad, que echaría a vuelo sus campanas y se engalanaría como en los días de júbilo de su corazón. En abigarrada y vistosísima mezcla, veríanse hábitos de todos los colores, desde el blanco de los hijos de San Bruno y Sto. Domingo, hasta el negro de los hijos de San Agustín y San Ignacio, desde el austero ropaje de la clarisa o carmelita, hasta el correcto vestido de la Dama catequista del obrero. Desfilarian ante vuestros ojos, reconociendo a su ciudad natal o la capital de su provincia, Paúles, Franciscanos, Trapenses, Capuchinos,

Redentoristas, del Corazón de María, Predicadores, Escolapios, Carmelitas, Herm. de S. Juan de Dios, de la Doctrina Cristiana, Pasionistas, Jesuitas, ¿quién los podrá contar? Vendrían después las vírgenes de Jesucristo, las vestales del santuario, Misioneras Franciscanas, Siervas, Esclavas, Adoratrices, Salesas, Benedictinas, Reparadoras, Hospitalarias, Hermanitas de los Pobres... y cerrando esa brillante pléyade, el coro incontable de las Hijas de la Caridad. ¡Oh, quién pudiera entonces evocar el genio músico de todos nuestros grandes artistas para poner en sus labios un himno nunca oído, que interpretase el cántico de nuestra fe, ese amén universal de todas las razas, verdadera internacional de los pueblos!

.....
Oid al Apóstol, que añade poco después: *Spiritum nolite extinguere*: no queráis extinguir el espíritu. Esto os diré yo a vosotros: no queráis extinguir el espíritu. Enhorabuena que terraplenéis los valles y perforéis los montes,

HISTORIA DE SAN FERMÍN



La sepultura de San Fermín, indicada milagrosamente en Amiens.

(Alto relieve en aquella catedral)

que deseáis ver a la industria sentando aquí sus reales y al comercio levantando aquí sus movibles tiendas de campaña; enhorabuena que las voces del humano progreso se dejen oír en nuestros valles y resuenen en nuestros montes; bien está; pero que el silbido estridente de la sirena de las fábricas no haga enmudecer el dulce sonido de la campana. Déjense sentir entre vosotros los hombres de ciencias y los hombres de letras; bien está; pero que sus discursos no os hagan olvidar las paternales exhortaciones de vuestro doctísimo, celoso y abnegado clero navarro; que se levanten, sí, jóvenes de talento, esperanza de nuestro mañana; pero que el vicio y la molición no hagan sus horribles levas entre vuestra juventud florida.

Spiritus nolite extinguere: no queráis extinguir el espíritu, sobre todo vosotros, que regís los destinos de los pueblos. Haced vosotros que Navarra siga siempre siendo Navarra, y de esta suerte las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, os diré para terminar, con las palabras del Apóstol a los fieles de Tesalónica, la gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea siempre con todos vosotros. Así sea.



DE FIESTAS

ANTAÑO Y HOGAÑO

*¡Dos cosas hay en Pamplona
que no hay otras en el globo,
los "ministros," sin cartera
y el encierro de los toros!*

RECORRER todo España e islas adyacentes, y dondequiera que se encuentre un «pamplonico» a las cuatro y media de la tarde del día 6 de julio, le oiréis exclamar ante sus contertulios de café, exhalando un profundo suspiro: «En estos momentos empiezan las fiestas de San Fermín en mi pueblo, tan alegres y bulliciosas que no hay otras en el mundo.» La mayoría de los oyentes, si no conocen la capital de Navarra, se dirán al oído unos a otros: «Qué orgullosos y exageradillos son estos navarricos; en todas partes, por lo visto, hay andaluces, y en todas partes, por lo visto, cuecen habas... ¡Palabras!»

Encontrábase el autor de estas líneas con un regimiento en Ciudad Real cuando el que hace unos meses fué Ministro de la Guerra era Director general de Infantería —ya ha llovido desde entonces,— y escribía a un periódico.

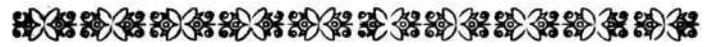
*“Para toros y toreros,
ajoarriero y chacolí,
hay que quitar el sombrero
a Pamplona en San Fermín...”*

En aquella época dichosa en que pertenecía al grupo de los abonados a maroma de sol, hacía el milagro de que los 27 toros que se mataban en las cuatro corridas y la prueba fueran todos de casa, mejor dicho, navarros: Carriquiri, Díaz, Elorz, Zalduendo y Lizaso, y los «maletas» encargados de estoquearlos siempre eran solamente dos, Lagartijo y Frascuelo, Mazzantini y Cara-ancha, Reverte y Guerra, Fuentes y el Espartero. Claro está que a ninguno de aquellos «pobres diablos» tuvo la ocurrencia de llamarle «fenómeno», aunque hubo más que uno entre ellos que mandaba al Ayuntamiento de Pamplona el contrato con la firma en blanco, para que la Comisión pusiera la cantidad que tuviera por conveniente. ¡Lo mismo, lo mismo que lo que ocurre ahora!

Aquellos «maletas» traían de picadores a los Calderones, Badila, Agujetas, Pepe el Largo, Veneno, Cirilo, etc., todos ellos unos «desgraciadillos» que apenas sabían tenerse a caballo. ¿Banderilleros? Casi nada: Pablo Herráiz, Molina, el Patatero, Bebé chico, Tomás Mazzantini, El Ostión, Guerrita, Fuentes.... una «tontería» de mucha-

chos con los palitroques en la mano. Añadan mis amables lectores a todo esto que la entrada de tendido costaba solamente dos pesetas, que la libra de abadejo se pagaba a 0'40 pesetas, que el chacolí de pura cepa de Ezcaba se vendía a 0'10 y 0'15 pesetas la pinta, y.... ¿No es cierto, señores, que todo eso ha pasado a la historia para no volver jamás, como el Santo Patrono no toque en el corazón a los concejales que componen la Comisión de Fomento?

P. N.



De nuestro carácter nacional

(Continuación)

Confundiéronse las razas hiperbóreas con las razas latinas que moraban en nuestro suelo, porque antes se habían abrazado y confundido en una misma fe: arrollamos dos puñados de españoles a los árabes del Asia y a los moros africanos, porque llevábamos la cruz en los pendones; descubrieron los españoles ambas Américas, porque iban a convertir en cristianos a los indios; resistió España los embates del protestantismo, porque era el enemigo capital de la Iglesia y de la autoridad pontificia; arrojamos de la Península al vencedor de Austerlitz y Marengo, porque traía en sus banderas los principios anticatólicos de la Revolución francesa: dondequiera que como nación combatimos con nuestro carácter propio, con Dios y para Dios triunfamos.

Pero hay más: el catolicismo no sólo nos da la clave historial de nuestros grandes hechos, sino que explica también la razón filosófica de nuestras instituciones fecundas, de nuestras sabias leyes, de nuestras magníficas costumbres; con lo cual se demuestra que en el rápido análisis que estamos haciendo de la sociedad española, hemos llegado a la entraña principal, a la fuente de la vida, al principio generador de la nacionalidad española.

¿De dónde nace lo popular de nuestra monarquía, el amor a los humildes que caracteriza a nuestros reyes, sino del espíritu de caridad y de humildad cristiana que los obliga a postrarse delante del pobre y a lavarle los pies y servirle a la mesa? ¿Cómo llegaron a confundirse los Concilios y las Cortes? ¿Por qué tuvimos nosotros Cortes antes que otras naciones Parlamentos y Cartas magnas? ¿Por qué nuestros mendigos se saludan llamándose caballeros, y nuestros caballeros como el Cid residencian a los reyes?

Cuando en esto se piensa, cuando se ve y se palpa el principio cardinal de nuestra nacionalidad, no puede causar extrañeza la guerra que la revolución nos está haciendo. España es nación católica por excelencia, y de tal manera está encarnado en ella el catolicismo, que conforme va desapareciendo éste de entre nosotros desaparece nuestro carácter nacional.

Porque, conviene no olvidar que la ruina de los pueblos rarísima vez se debe exclusivamente a la fuerza, sino que es posterior y consecuencia inmediata de la pérdida de su carácter. Aún más: puede una nación ser conquistada; pero si conserva su carácter propio, si no ha perdido sus sentimientos y su genio al perder su independencia, ella acabará por triunfar del vencedor y conquistar al que la ha conquistado.

Sin salir de nuestra patria, tenemos insignes ejemplos de esta verdad: los herejes y bárbaros hijos del Norte nos conquistaron en el siglo V; pero la España católica conquistó a los visigodos, dándoles su religión, sus leyes, su idioma y sus costumbres. La invasión de los bárbaros fué una repoblación: la nacionalidad española, lejos de sufrir menoscabo, tomó la forma monárquica independiente y libre que ha conservado hasta nuestros días.

El Imperio romano, por el contrario, desapareció por entonces y desapareció para siempre, a pesar de los esfuerzos que se han hecho posteriormente para restaurar-

lo, y su completa ruina fué debida a la corrupción de su carácter.

Regla general: la corrupción de las costumbres precede a la conquista de un pueblo, el cual nunca sacude el yugo de la dominación extranjera cuando el carácter nacional está ya tocado de la podredumbre.

La guerra que la revolución está haciendo a la nación española no es franca, no es guerra brutal o de conquista a mano armada. Los tiempos de esa invasión material no han llegado aún, aunque están más próximos de lo que parece: en el orden cronológico el año 8 está en este siglo, por más que en el orden moral median algunos años desde 1808 hasta nuestros días; sería menester que la anexión o la conquista se cayesen de maduras y todavía no están en sazón. Pero, cuenta que el término está ahí: está en la desaparición de nuestra independencia nacional, en la desmembración por lo menos de nuestro territorio, a la que caminamos a pasos agigantados.

Mientras no llega el día del reparto se nos sigue haciendo guerra de ideas y de doctrinas; guerra sorda, sin estruendo ni aparato, y por lo mismo más difícil de ser contrarrestada. El astuto enemigo pocas veces, sólo en época de vértigo y locura en que la embriaguez descubre la verdad, suele mostrarse tal cual es. Se finge amigo para ser señor: cuando nos ataca, parece que nos defiende; cuando nos ahoga entre sus brazos, diríase que sólo trata de acariciarnos con trasportes de júbilo y amor. Combate nuestro catolicismo, diciendo que sostiene su pureza contra nosotros y contra el Papa; combate nuestro monarquismo en nombre de la libertad; nuestra independencia, saturándonos de leyes extranjeras; nuestras tradiciones, destruyendo los monumentos que las perpetúan; nuestras rancias costumbres, en nombre de la cultura; las artes y las letras, con nuevos planes de enseñanza; la sabiduría, con lo que enfáticamente llama la ciencia, y hasta el idioma, amamantando al párvulo en escuelas y colegios con pésimas traducciones, con láminas extranjeras, y dándonos a todos por pasto intelectual periódicos plagados de neologismos y folletines y novelas horriblemente traducidas, aun más horriblemente pensadas.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

(Concluída.)



Para "La Avalancha,"

LA JOTA NAVARRA

A mis queridos Ios D. Victoriano Polo y D. Serafina Larrode.

En la quietud solemne de la natura, dormida a los arrullos del alma pura, mientras brilla en el cielo clara y serena, como disco de plata, la luna llena y sus pálidos rayos quiebra en la fronda, por las calles silentes pasa la ronda...

De la altura gigante del Eguizaga que a lo lejos dibuja su sombra vaga — centinela avanzado del patrio suelo, — como el alma navarra, mirando al cielo la brisa perfumada del rojo estío trae aromas sutiles con el rocío, cuyas perlas brillantes y temblorosas derrama sobre el cáliz de gayas rosas.

¡Silencio! La natura ya está dormida... Es la noche callada que a amar convida mientras brilla en el cielo, clara y serena como disco de plata, la luna llena. ...Ya trinan en los sauces los ruiseñores, y una voz que acompañan los rondadores con el grato tañido de la guitarra, canta, recia y vibrante, jota navarra:

"Navarrita, navarrita,
cuando te agobien las penas,
canta la jota navarra
y verás cómo te alegras."

El eco de la copla, dulce y ardiente cual suspiro amoroso, besa el ambiente, y sus notas sentidas llevan impresos

arrullos y promesas, risas y besos que acarician el alma con eco blando, mientras veía una moza de amor temblando.

Y otra vez suena el eco de la guitarra que un aire impetuoso trina y desgarrá, al vibrar de sus cuerdas, liras sonoras, que gimen y suspiran encantadoras, como pájaros vivos bajo la umbria, entonando un romance de juglaría:

"Cuando rasguea un navarro
las cuerdas de su guitarra,
parece que salen vivas
a los fuecos de Navarra..."

Del apuesto mancebo la voz robusta, ha temblado cantando la copla augusta, y en su pecho de atleta, rudo y fornido, el corazón navarro fuerte ha latido. ...¿Qué extraño que palpita pecho de roble si encierra los tesoros de un alma noble que a la patria querida su amor enlaza con el dulce cariño de una rapaza, y es su canto la jota recia y bravía, el himno de la tierra de la hidalguía, madrigal encendido de amor sincero, romance de grandezas, pregón guerrero, oración de la raza creyente y sana, la del alma piadosa, noble y cristiana, que de santos amores recia blasona y canta la hermosura de su Patrona?...

Así dice la copla de despedida que el galán ha cantado dulce y sentida:

"La Virgen del Puy de Estella
le dijo a la del Pilar:
Si tú eres aragonesa,
yo soy navarra, y con sal..."

Y en el aire la copla queda vibrando, y la ronda de mozos se va alejando, mientras trova un mochuelo su cantilena y alumbrá misteriosa la luna llena, só la altura gigante del Eguizaga que a lo lejos dibuja su sombra vaga — centinela avanzado del patrio suelo, — ¡como el alma navarra, mirando al cielo!

ANDRÉS RUBIO POLO.

Salamanca, Julio de 1919.



(Continuación)

Cecilia ve con íntima satisfacción el cambio que se opera en el espíritu de su primo, y bendice a Dios en el silencio de su corazón, porque además del bien que obtiene, le da la dulce seguridad de que es obra suya, de que comienza a recoger los provechosos frutos de la semilla que planta en aquel terreno, tanto tiempo árido y duro... Está resuelta a proseguir su tarea... camina sin pensar en el término del viaje... Surgen de pronto en su cerebro ideas investigadoras, y las rechaza... bástale al día su trabajo, como dice el piadoso autor de la "Imitación de Cristo"... Es muy dulce, aunque en ocasiones penoso, el papel de consoladora, y prodiga sus beneficios en aquella casa donde la aman, pero apenas si la comprenden. La aman porque es buena para todos, grandes y pequeños, poderosos y humildes; porque se sacrifica en silencio sin acordarse nunca de sí misma; porque se hace toda para todos sin hacerlo valer, sin demostrar jamás fatiga y contrariedad... No conocen sus luchas interiores, sus violencias, los ratos de amargura que pasa... ella sólo se manifiesta a Dios... con Él desahoga su corazón, a Él cuenta sus inquietudes, sus vacilaciones, sus incertidumbres; y siempre amable y sonriente, siempre generosa y

abnegada, guarda sereno continente y creen que goza con todo lo que hace... No saben que la virtud cuesta mucho!

Un día Nuria trae una carta de Pastora, para leerla a Marcial. Está solo, y comienza la lectura en estos términos:

„Mi querida Irene: Es tanto el atropello—llamémoslo así—de mi vida, que apenas me queda tiempo para escribirte, a pesar de que lo deseo siempre mucho, porque te quiero y deseo comunicarme contigo. Hoy me he quedado en casa—cosa que sólo hago los días de recibo—para escribirte largamente.

„Me alegra sobremanera el pensamiento de que vas a tener en tu casa un angelito que Dios te manda para hacerte dichosa, y no menos me place la noticia de que tu padre y yo seremos padrinos. Pienso enviarte una envoltura regia... Todo me parece poco y pobre para el afortunado *bebé* que antes de venir al mundo ya tiene chocho al abuelo.

„Éste disfruta de excelente salud. Come y duerme bien, pasea a todas horas, hace excursiones propias de gente joven, sin experimentar cansancio alguno, y vamos a todas partes donde se divierte la gente. Nos agasajan mucho, nos visitan, nos invitan, y estoy encantada de la gente americana, siempre espléndida, de la cual es acabado modelo tu padre, tan bueno para mí.

„No puedes figurarte las atenciones que me guarda: es galante, fino, obsequioso, y por todos conceptos digno de ser muy respetado y querido. Yo le profeso un cariño sincero y estoy cada día más contenta de haberme unido a él, que me ha sacado de aquella situación tan desairada, de aquellos apuros, de aquella vida escasa y llena de privaciones que me proporcionó tantas humillaciones, de las que me vengaré a mi regreso a Barcelona. ¡Cómo rabiaron las envidiosonas que me miraban con rencor cuando me oían cantar, al verme ricamente vestida, instalada con el lujo de una princesa, abonada al Liceo, citada de continuo en las crónicas del amable y simpático Carlos Trujillo! Te confieso, querida Irene, que esta satisfacción del amor propio es uno de los motivos que me hacen más agradecida con tu padre, puesto que él me la proporciona.

„Mucho me ha sorprendido la noticia de la entrada de Magda en el convento. ¡Quién lo dijera! Aquella mujer tan admirada, dueña de tan saneada fortuna, inteligente como pocas, instruida y altiva, coqueta y bulliciosa, enterarse en vida para siempre!... es cosa que nunca he sabido comprender. Yo creía que solamente las feas, las pobres, las desengañadas de la vida, las náufragas de las pasiones iban a esos lugares de olvido... No sé si nuestra

querida amiga perseverará en lo que llamáis su vocación, y que yo no veo más que como una desesperación.

„Y Milagritos, qué dice? Todavía lleva los trajes encarnados que le merecieron el sobrenombre de *coquelicot*? Rabia y hace rabiar como cuando estaba yo entre vosotras? Compadezco al desdichado hijo de Adán que ha de llevarla al altar! Pobre hombre! qué ajeno está de los malos ratos que le esperan con esa indomable fierecilla que nunca tendrá otra cosa aceptable que su soberbia dote!

„He dejado de intento hablarte a lo último de Marcial, para hacerlo más despacio. Pobre muchacho! todo lo que me digas de sus tristezas y de su aislamiento me parece

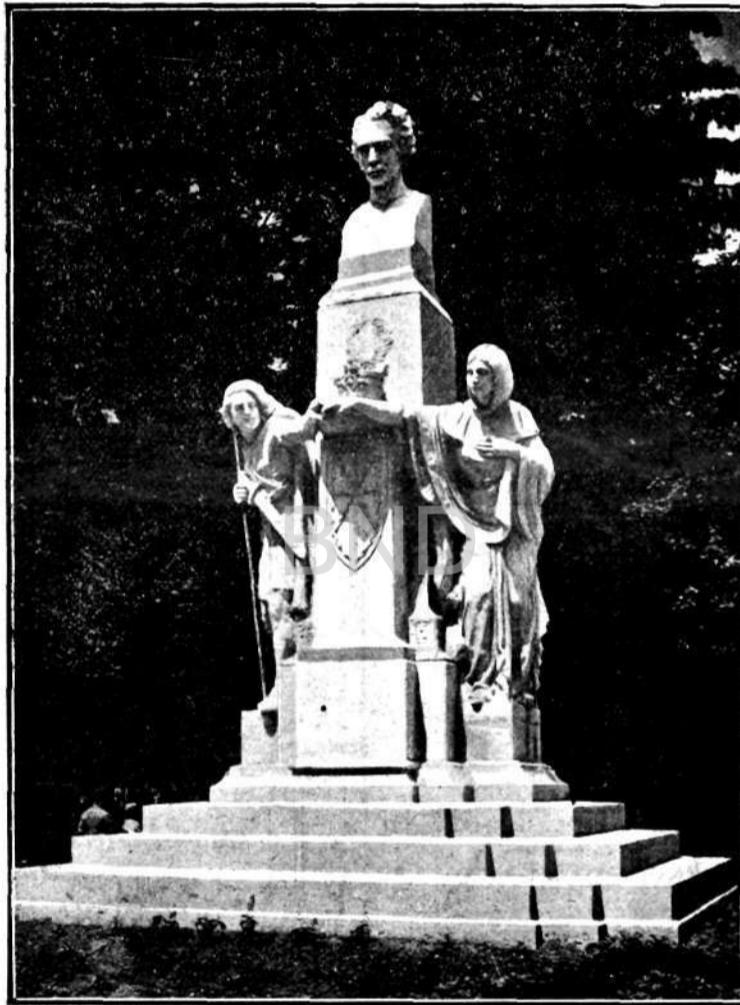
pálido para lo que imagino, juzgando por mí misma... Ciego! eso es lo más terrible que puede pasarle a una persona... Tullida, sorda, desfigurada, enferma, puede distraerse... sentada tras los vidrios de una ventana, mirando a la calle, encuentra la distracción necesaria; pero, no ver? qué angustia! y siendo tan joven! No sabes cuánto me acuerdo y lo mucho que le compadezco! Deseo verlo, y aseguro que le haré algunos ratos de compañía, y cantaré para alegrarlo, pues le gusta tanto la música. Dile de mi parte que se anime, que no se deje dominar por la tristeza, que es mala consejera, y... aunque parezca un disparate... que se case! No le ha de faltar con quién, siendo tan rico y tan guapo, y así no pasará la vida tan solo cuando le falte la compañía que hoy tiene

„Dime en qué se entretiene, cómo pasa los días, quién le acompaña, si le visitan los amigos que en mejores días le ayudaban a gastar alegremente su dinero en francachelas y rego-

cijos. Mucho me temo que ya no se ocupen de él.... Siempre recuerdo una idea que vi escrita en un libro y me hizo impresión por lo verdadera... „los amigos son como las golondrinas, que apenas llega el mal tiempo, se van... Como tengo buena memoria, recuerdo lo que pasó en casa... tú debes saberlo por habértelo dicho la familia de Rocafuerte. Aduladas y festejadas cuando dábamos fiestas alegres y brillantes y figurábamos en ese mundo elegante, que es un gran embustero y no menos farsante, nos quedamos solas y olvidadas cuando mi pobre padre perdió su fortuna y hasta el dote de mi madre. Las gentes—todos lo saben—son egoístas, huyen de la pobreza y se acercan al sol que más calienta.

„Dime algo de Cecilia. Qué parte tuvo en el drama que se desarrolló en esa casa? Creo que todo habrá sido causado por su frialdad con Marcial... Ella pensaría que era un veleta y no querría que la reservase un desengaño... Es demasiado rica y hermosa para resignarse a ser

HOMENAJE DE NAVARRA



PAMPLONA.—Monumento al ilustre escritor católico D. Francisco Navarro Villoslada, en los jardines de la Taconera.

Foto. de Aquilino García Deán.

*una de tantas.! Y no deja de ser una lástima, porque son igualmente gallardos y atractivos y hubieran hecho una hermosa pareja... Ella es intransigente en sus ideas, y tenía que rechazarlo por fuerza; pero, en verdad, nunca pude pensar que Marcial hiciera ese disparate... Qué caro lo está pagando!...

„Yo de Cecilia, me hubiese marchado de la casa que por mi culpa se había ensombrecido. Cómo no le ocurre que todos están pensando que sin su indiferencia y sus desdenes Marcial no estaría ciego? Es cuestión de opiniones y de la manera de ser de cada uno. Yo me iría muy lejos, donde no me viesan más, porque supongo que sigue desdeñosa cuanto él apasionado, y me figuro la situación difícil y violenta.

„Tu padre, querida Irene, sigue con sus rarezas de siempre. Hace pocos días vi entrar un hombre cargado con un fardo voluminoso... lo dejó... y al punto lo deshice para enterarme de su contenido... qué risa! qué sorpresa! Sabes lo que había comprado? Nada menos que seis docenas de muñecas lujosamente vestidas para la niña que aguarda... porque ha de ser una nieta!... no

LAS FIESTAS CRISTIANAS



OSTENER la grandeza de las fiestas religiosas y populares, y trabajar por ella, limpiándolas de la herrumbre que las miserias y malicias humanas depositan a través de los tiempos, fué empresa noble y meritoria en todo tiempo. Pero en los nuestros, en que tales manifestaciones, donde se aúnan la religión y el patriotismo, tienen tantos y tan declarados enemigos, es empresa casi heroica.

La revolución fué enemiga siempre de las manifestaciones religiosas, y en su cuna francesa suprimió los domingos, alteró el calendario y estableció un nuevo orden (un or-



PAMPLONA.—Exposición de objetos históricos y artísticos de Navarra, en las fiestas de San Fermín del año 1883

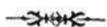
Foto. de Emilio Pliego.

quiere un varón... por qué? sin duda por ir contra la corriente... por querer lo contrario de lo que todos quieren. En el primer vapor que salga irá la muñequil familia... vete preparándole suntuoso alojamiento.

„Me acuerdo mucho de todos y a todos envió recuerdos, especialmente a Magda, doña Inés, Nuria y Cecilia. Si alguno de los antiguos conocidos va por casa de Rocafuerte y te pregunta por mí, dile que de nadie me olvido. A tu marido, un abrazo y mi enhorabuena por el prometido bebé... cuídate mucho, escríbeme largo, enterándome de cuanto ocurra y pueda interesarme, y no dudes de que te quiere muy de veras tu afectísima,

Pastora.,

(Continuará.)



La fe condena al vicio y el vicio se venga condenando a la fe.
 Cuando la virtud huye del corazón, se queda en los labios.
 El cristiano perfecto es un ángel, que cabalgando sobre una fiera domada, debe cuidar siempre de que la fiera no recuerde alguna vez los tiempos de su primitivo salvajismo.
 El mejor reconstituyente de las almas es el dolor.
 El exceso del mal suele ser vencido por el exceso del bien.

den del desorden) para borrar del mundo, si tal pudiese, el descanso concedido para la santificación de las fiestas, acompañado de aquella legítima alegría que hacía repetir a San Pablo, dirigiéndose a los filipenses: *Gaudete in Domino semper; iterum dico gaudete: alegraos, siempre en el Señor; otra vez os lo digo, alegraos.*

Por los hijos y sucesores de tan funesta madre como son el socialismo y el sindicalismo, salieron mucho peores que aquella y han mostrado ya sus negras entrañas declarando guerra a todas las manifestaciones populares que estén animadas del espíritu católico. Y uno de los aspectos de las modernas huelgas, amamantadas a los pechos de las casas del pueblo, de los motines sediciosos y de las amenazas sindicalistas, es el perturbar y acabar si pudieran con las fiestas religiosas populares.

Lo cual es lógico, porque esas grandes manifestaciones tienen por raíz y fundamento el sobrenaturalismo cristiano, de quien son enemigos jurados el liberalismo y el socialismo, como lo son del patriotismo sano, nacido al calor de nuestras glorias tradicionales. Todavía tenemos clavado en nuestra alma el doloroso recuerdo de una de

esas brillantes paradas del espíritu cristiano y español encarnado en lo más hondo de nuestro pueblo. Atravesaba las calles de una población, que no hay para qué nombrar, una magnífica procesión en honor de una de las más misericordiosas advocaciones de la Virgen Santísima. La imagen de la Señora, obra inspirada del artista que la ejecutó, se elevaba sobre preciosas andas, rodeada de luces y de flores, entre las aclamaciones y lágrimas de la muchedumbre entusiasmada: en un rincón presencié el paso triunfal de la imagen una mujer que llevaba de la mano a un hijo suyo, más infeliz que si hubiera tenido por madre a una fiera del bosque; porque al contemplar su alma infantil aquella especie de aparición celestial, imagen dulcísima del original que desde el cielo va derramando gracias y mercedes sobre el pobre linaje humano, preguntó a quien le dió el ser, alimentándole en sus entrañas.

—¿Quién es esa?

Y la madre contestó con una blasfemia espantosa, llevándose el niño a rastras para apartarle de aquel buen encuentro.

Porque la suprema aspiración del padre de la mentira es cortar las relaciones entre el cielo y la tierra, y volver a sumir a las gentes en la brutalidad y en la ignorancia de cuantos pasan por el mundo, ajenos a los beneficios de la Redención de Cristo.

Porque, al revés, la eficacia y virtud de las fiestas públicas, como las nuestras de San Fermín, estriba en recordar a los pueblos el origen y fuente de nuestra salud, y poner ante los ojos de grandes y chicos, cómo hubo hombres como nosotros, de nuestra carne y sangre, acosados de tribulaciones y necesidades como nosotros, que pudieron con el auxilio de la divina gracia subir a muy alta perfección y escalar, con virtudes heroicas, los alcázares del cielo.

Porque el entusiasmo y la alegría de buena ley que esos días rebosan, tienen algo de contagiosos, rompen trabas, hacen olvidar piques y rencillas, actúan como lluvia benéfica sobre campo agostado, y renuevan ese vínculo espiritual con que nos unimos y apretamos de nuevo a nuestra tierra querida.

Y cuando esa tierra es Navarra, con sus glorias y sus maravillas, con sus santos y sus héroes, con su carácter y grandeza, sostener, purificar y engrandecer las fiestas tradicionales, es obra de caridad y de patriotismo.

PEDRO CRESPO.



LAS FIESTAS DE S. FERMIN

(Impresiones de un forastero)



UNA curiosidad viva, perenne, empuja hacia el periodismo a los hombres que no servimos para ninguna otra cosa.

Esta curiosidad, que es ya en el cronista la forma desdichada y predominante de su espíritu, le induce a dejar en las primeras calles de Pamplona la estrepitosa diligencia que le lleva desde la estación a la fonda de La Perla. Quiere verlo todo en seguida, recorrer plazas y paseos, sorprender escenas, contemplar la fisonomía espiritual

del pueblo, sus rasgos esenciales, el color local, el íntimo sentido de la vida colectiva.

Hoy es la festividad de San Fermín, día feliz de los pamploneses. Por todas partes se difunden la dicha de vivir, un contento rebosante, una alegría algo cruda en sus formas, poco ateniense, sana, fuerte, espontánea. El

pueblo canta y brinca en todas las calles. «Dulce es hacer el loco en la ocasión», dice Horacio.

Habitan el solar navarro dos tipos diametralmente opuestos; el de la montaña y el de la llanura, el que sólo habla vascuence y el que sólo castellano habla. Entre los hijos del Baztán, el paraíso de los Pirineos, y los habitantes de las riberas del Arga, la diferencia es radical. Los primeros son silenciosos, graves, reposados. Los otros son bulliciosos, expansivos, estrepitosamente alegres. Aquellos que moran en las alturas parecen extranjeros, simples espectadores de la fiesta en que son actores los de la llanada.

En las fiestas de Pamplona, la jota domina sobre el zortzico. El timbre metálico de las dulzainas y el estridente sonido de las bandurrias ahogan los suaves ecos del *chum-chum*, dulce caramillo pastoril de los antiguos vascones. La copla brava, en castellano, de acento bronco, predomina en absoluto sobre los cantos de los *cobla-karis*.

En otro orden acusa Pamplona su abolengo enskaldun, para mantener los últimos restos de su régimen foral por medio de un concierto económico con el Estado. Gamazo quiso suprimirlo. Los navarros dieron en tierra con el ministro y erigieron un hermoso monumento para perpetuar el ideal fuerista. Y grabaron en granito:

Gu gaurko enskaldunok.
Gure aitaoen illezkorren
Oroipenean, bildu gera emen
Gure legea gorde nai
Degula erakusteko.

Gamazo se fué al otro mundo sin comprender ni el texto ni el sentido espiritual de esta leyenda, como no conoció nunca el alma del pueblo para el cual legislaba.

Pamplona arde en fiestas. Estamos en una caja de música. El redoble de los atabales da a la ciudad una extraña trepidación. Los pitidos de las dulzainas marchan en alas del aire azul a desgranarse en las últimas capas de la atmósfera. Entre estas notas altísimas llega el rumor bandurriel, el ágil picoteo de la púa sobre la prima tensa y el bordón de bronce. Y luego una voz de tenor:

Ya no hay quien a mí me tosa
ni en Tudela ni en Alfaro;
en llegando a la taberna,
todos me alargan el jarro.

Es una voz vibrante, clara, potente, henchida de bravura, retadora como el canto de un gallo. Quizás esta voz es «un brillante en bruto», el principio de un asteroide lírico. El canto es ribereño, de la llanura. La garganta del cantor ha sido calentada por las guindillas y por el fruto de las viñas soleadas.

El vasco de Roncesvalles y el tranquilo baztanés, dos seres que no conocen el desafío, aunque pueden con todo el mundo, se quedan absortos ante el desplante musical de su comprovinciano. Más tarde, allá en los valles de Uizama o entre los bosques de Oronoz, comentarán en irónico vascuence este empuje estéril del que cantaba por San Fermín:

Ya no hay quien a mí me tosa

A quienes no tose nadie es a estos vascos de la Montaña que viven recogidos en la soledad, gozando de las pingües rentas que da la lana de América. A los otros, a los labradores de la Ribera, les tosen todos los sucesos aciagos: el excesivo impuesto, la filoxera, el cacique, la sequía, el pedrisco...

Pero la alegría exalta ahora las almas. Es una felicidad violenta, enérgica, algo como un respingo toruno. El brinco es el gesto de esta dicha. La raza acusa fuerte salud en este gozo extravasado. El estrépito es armónico y revela un pueblo de músicos. De pronto veis cruzar por las calles a un joven obrero tocando el *Parsifal* en un pito de hojalata. En Pamplona todo el mundo lee música a primera vista. Antes, o al mismo tiempo que el silabario, se conoce el pentagrama. Los grandes artistas originarios de la región han contribuido mucho a desarrollar este culto. Apenas hay navarro que no sueñe con la glo-

ria del compositor, del concertista o del cantante. Un pueblo que de tal modo ama la música tiene que ser bueno, cordial, generoso, a despecho del sentido pendenciero de la copla.

Al entrar en la calle de la Estafeta tropiezo con los gigantes y cabezudos, que van bailando delante de los concejales cuando éstos se retiran de la procesión cívico-religiosa con rumbo al Ayuntamiento. Las cabezas de los gigantes tocan en los balcones. Marchan por parejas: primero, el rey y la reina; detrás, las damas de la corte, acompañadas por los guerreros, y en último término, una pareja egipcia, con los mismos trajes que llevan los coros de *Aida*. Siguen los cabezudos, bailando al buen tuntún.

Junto a las parejas de gigantes van dos dulzaineros y dos redoblantes tocando un pasacalle enérgico. Doce dulzainas y otros tantos tambores lanzan a la vez un aire distinto. El tono de las gaitas, agudo relincho musical, sube hasta el cielo. El eco de los parches retumba en los portales como si el vetusto maderamen de las casas se viniera abajo, removido por misterioso cataclismo. Ni una pifia, ni un desentono altera el justo compás de cada dúo de dulzainas. Y por no sé qué extraño fenómeno, las distintas tocatas de los que siguen a los reyes, a los guerreros, a los cabezudos, se armonizan en el espacio, en el éter azul, allá en la rosa de los vientos, donde todos los ecos esparcidos por el ámbito cobran unidad rítmica y son como el pasodoble de las nubes en su trayectoria veloz a ras de las cumbres.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.



NUESTROS GRABADOS

Los gigantes en las fiestas de San Fermín de Pamplona.—Durante las fiestas de esta capital salen diariamente los gigantes y cabezudos por las calles, para solaz y esparcimiento.

Nuestra fotografía reproduce el momento en que una de las cuatro parejas de gigantes danza a los sonos de las gaitas en la calle de los Héroes de Estella, antes de la Obapitela.

La sepultura de San Fermín, indicada milagrosamente en Amiens.—Nuestro insigne Patrono y primer Obispo de Pamplona San Fermín murió martirizado en Amiens, ciudad de Francia, siendo enterrado su cuerpo sigilosamente en las afueras de la población.

Transcurridos muchos años después de su muerte, cuando se ignoraba dónde podía estar enterrado, una mañana de crudo invierno apareció el lugar de su sepultura, adornado con flores vistosísimas que embalsamaron el ambiente de los campos y de la ciudad de Amiens; y sorprendidos los habitantes por este prodigio sobrenatural, corrieron hacia el sitio donde flúan aquellos deicados aromas, encontrándose con un pequeño jardín amenísimo.

Ante este hecho tan singular todos comprendieron que la Providencia había oído las incessantes súplicas de aquellos fieles para que les deparase la dicha de encontrar los restos del Santo, y por disposición del obispo Salvio se hizo una excavación en aquel lugar, dando por resultado el descubrimiento del cuerpo incorrupto de San Fermín, el cual, trasladado a la catedral, recibió sepultura donde aun se conserva.

El suceso que representa nuestro grabado es reproducción fotográfica de un alto-relieve que se encuentra en la catedral de Amiens.

Monumento a Navarro Villoslada en Pamplona.—En la entrada al paseo de los jardines de la Tacouera se levanta este monumento a la buena memoria del insigne literato navarro D. Francisco Navarro Villos-

lada, nacido en la ciudad de Viana el 9 de octubre de año 1818.

Con motivo de conmemorarse el primer aniversario de su nacimiento se celebraron en Pamplona, en septiembre del año 1918, varios festejos, certamen literario y juegos florales, y el día 26 del mismo mes fué inaugurado solemnemente el monumento, con asistencia del señor Obispo y todas las autoridades locales, de las distinguidas hijas de Navarro Villoslada, doña Blanca y doña Petra, como también representaciones de todos los centros docentes y otras instituciones y sociedades.

El monumento de Villoslada descansa en un basamento de piedra, y sobre él se levanta airoso un pedestal de piedra blanca, coronado por el busto de Navarro Villoslada y protegido por dos soberbias figuras. Son las de Amaya y García Jiménez, que juntos sostienen y mantienen el glorioso escudo de Navarra.

Del escultor Cuallant Valera y del arquitecto Muguza es obra el referido monumento, acerca del cual, he aquí lo que el jurado calificador de los proyectos presentados al concurso, compuesto de los señores D. Javier Arvizu y Górriz, D. Angel Goicoechea y D. Manuel Ruiz de la Torre, decía en su dictamen:

«Esta obra se destaca entre todas las demás del concurso por ser la que mejor resuelve el pensamiento generador del monumento, y por constituir un verdadero acierto artístico en que se unen armónicamente y bellísimamente la expresión, la sencillez y el buen gusto.

»Domina en ella la parte escultórica inspirada en las figuras ideales de Amaya y de García Jiménez. Y por lo que hace a la arquitectura, es severa y sencilla, sobria de detalles, pero bien proporcionada y ponderada en su conjunto; y armoniza con las figuras por tan feliz manera, que la contemplación del monumento sugiere y evoca el recuerdo de las viejas tradiciones de nuestra tierra y de los hechos que cimentaron la gloriosa monarquía navarra.»

Exposición de objetos históricos y artísticos, en Pamplona.—Durante las fiestas de San Fermín del año 1883, y organizada por la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra, se celebró una importantísima exposición de objetos históricos y artísticos de Navarra en los salones del Viqueo.

Nuestra fotografía representa un detalle de uno de los salones de la exposición.



QUISICOSAS

El socialismo es una quisicosa muy complejilla. Es un conjunto de absurdos religiosos, jurídicos y económicos. Lee y no te espantes. Lee, sí, el decálogo socialista, para que te convenzas que no exagero al decirte que el socialismo es un conjunto de absurdos religiosos.

Primer mandamiento.—Aborrecer a Dios. «Dios es el enemigo, Dios es la mentira.» (El diputado belga Ausercle en el Congreso socialista de Gante, 1897.)

Segundo.—Maldecir el nombre de Dios. «Nosotros no podemos menos que volvernos hacia Dios para lanzar contra Él nuestras maldiciones.» (*Le Peuple*, diario socialista de Bruselas.)

Tercero.—Profanar las fiestas. «Las iglesias y los lugares sagrados serán demolidos.» (El *Vorwaerts*, órgano central de los socialistas alemanes.)

Cuarto.—Despreciar al padre y a la madre. «El padre no tiene derecho alguno sobre sus hijos.» (El diputado belga Vantervelde.)

Quinto.—Matar sin escrúpulo. «Nuestro placer sería asistir a la agonía de los burgueses y capitalistas. Encerrados en los sótanos, arrojados en medio de las calles, morirán de hambre lenta, terriblemente, a nuestra vista. Esta sería nuestra venganza. Por el placer de disfrutar de ella, unido a una botella de burdeos, venderemos de buen grado nuestro puesto en el cielo.»

Y... lector querido, aquí hago punto, porque la pluma se resiste a transcribir tanta infamia, tanta podre y tanta bajeza como el resto del decálogo contiene. Para conocer este decaloguito, te bastan cinco botones de muestra.

Y el derecho, ¿qué es? El derecho es una palabra que anda en boca de todos. «Sólo pido mi derecho.» «No hay derecho.» «El derecho manda.» «El Derecho Penal lo condena.» «Tengo derecho.»

Si abres los diccionarios verás innumerables acepciones y significados. Todas ellas se reducen a tres: *Lo justo, norma de lo justo y poder de obrar o exigir lo justo.*

Ahora vuelve sobre las frases anteriores y ejercítate tú mismo en considerar cuál de los tres sentidos aducidos tiene en ellas la tan resobada palabra «derecho».

El revolucionario, dice Bakunin en su «Catecismo anarquista», está dominado por un objeto único, una pasión única: la revolución. Ha roto absolutamente, en lo más profundo de su ser, con todo el orden actual, con todo el mundo civilizado, con las leyes, con los usos, con la moral. Es su adversario implacable. Para él no hay más que una ciencia, la destrucción.»

Estos son, querido lector, los anarquistas, pintados por sí mismos.

MARCELO.



BIBLIOTECA CATOLICO-PROPAGANDISTA

Relación de los folletos y hojas repartidos por la «Biblioteca Católico-Propagandista», durante el primer semestre de 1919.

OPÚSCULOS

De broma y de veras.....	6.000
La confesión.....	500
La Entronización del Corazón de Jesús en el hogar.....	100

6.600

HOJAS

La Lectura Popular, de Orihuela.....	12.300
Caridad modernista.....	1.000
Sublime falsedad.....	1.000
En las trincheras.....	1.000
¿Hay otra vida o no?.....	2.000
¿Hay infierno?.....	2.000
¿Tenemos que ser católicos?.....	2.000
Toma y lee, vida cristiana.....	2.000
El condenado a muerte.....	1.000
La fe del carbonero.....	1.000
La conciencia de Crispin.....	1.000
El tesoro de Simón Verde.....	1.000
El triunfo de la anarquía.....	1.000
¡Aclaremos!.....	1.000
Caerse de un nido.....	1.000
La viudita del brazaletes de oro.....	1.000
Conviene que se sepa.....	1.000

32.300

Ejemplares de LA AVALANCHA.....	11.000
---------------------------------	--------

Pamplona, 30 de Junio de 1919.

El bibliotecario,

Feliciano Goñi e Izura.



La «Biblioteca Católico-Propagandista», a D. Alfonso XIII

El día del Sagrado Corazón de Jesús remitió a Madrid la «Biblioteca Católico-Propagandista», de

la cual es órgano LA AVALANCHA, el siguiente telegrama:

«Mayordomo Mayor—Palacio Real—Madrid—Sociedad «Biblioteca Católico-Propagandista», de Pamplona, reunida en fiesta reglamentaria, acuerda felicitar efusivamente a su majestad el Rey D. Alfonso XIII, por consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.—¡Viva España católica!—Presidente—*Fermín Istúriz.*»



RASGOS DE LA PATRIA

San Fermín y su patria



AN Fermín es una de las glorias que más honran a Pamplona en particular, a Navarra en general y también a España; porque, ornamento sagrado de la patria, el transcurso del tiempo, que casi siempre obra borrando lo más saliente, empañando lo más brillante y destruyendo lo más sólido, sirve en este caso para destacar, delumbrar y robustecer mejor el recuerdo de varón tan meritosísimo, pero ya tan lejano a nosotros.

A diferencia de lo que sucede en otras fuentes de la tierra, aquí representa ser siempre el agua pura, y aun cada vez más pura cuanto más se distancia del manantial, a pesar de la suciedad del cauce y de la acción funesta de los agentes que lo rodean.

Grande sería el entusiasmo que en las generaciones cercanas a San Fermín despertarían las virtudes heroicas del Santo, pero no ha desmerecido aquél con el transcurso del tiempo, y puede asegurarse que el siglo XX honra al insigne asceta pamplonés tan bien o mejor que le honrarían los siglos anteriores.

De modo que resulta evidente que la devoción de aquellos cristianos que conocieron al glorioso mártir navarro no decae nunca, puesto que los hijos de Amiens del siglo VII sabemos que saludan alborozados el milagroso hallazgo de los restos mortales de San Fermín, y que a su paso entonan cánticos fervorosos, se prosternan reverentes y tienden sus vestiduras en el suelo; que en el siglo XII, el obispo Parí, de Pamplona, y sus diocesanos reciben con las mayores demostraciones de júbilo las reliquias del Santo que el Prelado de Amiens manda a Pamplona; que en el siglo XV consta el predicamento extraordinario ejercido sobre su pueblo por San Fermín, puesto que la historia habla de una aparición del Santo con motivo de la sorpresa de Pamplona en 1471, que evitó una horrorosa mortandad; que en el siglo XVI los diputados del Reino solicitan de Felipe II, como la gracia más singular, el traslado de los huesos del Patrón de Navarra a su patria; que en el siglo XVII sostiene un ruidoso pleito el Patronato de San Fermín con una entereza y un interés incomparables; que en los siglos XVII, XVIII y XIX los navarros residentes en Madrid forman y apoyan una Congregación de San Fermín, fomentando su culto con el más encendido entusiasmo; que después y siempre ha demostrado Navarra, y especialmente Pamplona, su devoción al Patrono excelso con fiestas religiosas y cívicas de nombradía universal.

Y no se trata de ningún fenómeno extraordinario, sino de algo muy conforme a las leyes de la naturaleza, por anquilosada y deformada que a ésta la queramos suponer.

En efecto; el corazón humano se siente irresistiblemente

te atraído hacia el bien, siquiera contraríe y aun persiga a éste muchas veces, arrastrado por los estímulos del mal; y si no exteriormente, siempre en su fuero interno le hace honor y justicia. Y aunque es cierto que lo general es que el vicio brille triunfante en las alturas de la tierra y que la virtud se arrastre pisoteada por la maldad, no es menos cierto que lo excelsa, que todo lo bueno, que cuanto en la tierra encierra algún mérito, rinde, más temprano o más tarde, las voluntades de los hombres, y llega a subyugarlas y hasta a convertirlas en el pedestal más sólido de su exaltación y apoteosis.

No hay criminal ni pueblo, por perversos que sean, que no se sientan satisfechos de sus obras buenas, y que las relaten, exageren y embellezcan para hacerlas resaltar más.

Mirad al criminal justificando sus asesinatos, sus latrocinios, sus rebeliones todas, con el recuerdo del niño acariaciado, de la mujer defendida, del pobre socorrido, de la oración recitada en el momento de la tribulación, y enorgulleciéndose, no del dendo religioso, sino de la madre santa, del padre hourado, del hijo religioso, del hermano trabajador. Y ved al pueblo réprobo intentando cohonestar sus prevaricaciones y miserias con el heroísmo, con la laboriosidad, con la cortesanía de sus moradores y exhibiendo jactancioso, no la fealdad de sus entuertos y ruindades, sino vanagloriándose con la memoria de las páginas brillantes de su historia, escritas con la preciosa sangre y perfumadas con las virtudes selectas de sus hijos más preclaros.

Y si esta es la norma de conducta del hombre criminal y del pueblo réprobo, con mucha más razón lo será del caballero perfecto y de los pueblos ejemplares, los cuales procuran ajustar su conducta a la de sus conciudadanos o hijos beneméritos; conservan siempre fresco en la memoria el recuerdo de los mismos, y con el fin de que éste no se borre nunca y pase lleno de honores a la posteridad, graban sus nombres en el mármol o en el bronce, para ensalzar a las mejores calles, para embellecer a los paseos más hermosos, para refulgir en la cima de elevados montes en artísticas estatuas, o para ser venerados en los altares, representados por devotas imágenes.

Grandes son Pamplona en particular, Navarra en general y también España celebrando la fiesta de San Fermín; pero son más grandes cuando, prosternadas ante el Santo, recuerdan con legítimo orgullo las palabras de éste, de afirmación de su patria.

Por eso es feliz Pamplona en particular, Navarra en general y también España, cuando demuestran su devoción al glorioso mártir en el templo, en el hogar y en las calles, con un gozo y una alegría verdaderamente singulares; pero se sienten más felices y entusiasmadas cuando, al admirar las virtudes heroicas de nuestro gran Santo, recuerdan sus memorables palabras ante el Presidente Sebastiano.

¡Eres tú (le dijo el Presidente) aquel hombre malvado

que destruyes los templos de los dioses y apartas á todo el pueblo de la religion santa de los sacratísimos emperadores? ¿De dónde eres, cuál es tu nombre, de qué linaje descendes? Y San Fermín, lleno de majestad y de unción evangélica, le contestó sereno: Si me preguntas por mi nombre, Fermín me llamo, y soy de nacion español, en orden, senador; de patria, pamplonés; en fe y doctrina, cristiano; en grado, obispo enviado á publicar el Evangelio del Hijo de Dios, para que conozcan las gentes y los pueblos que no hay otro Dios fuera de Él, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, El cual hizo todas las cosas de nada, y todas en Él subsisten, El que tiene la potestad de la vida y de la muerte y de cuya mano nadie puede librarse. A quien asisten los ángeles y virtudes de los cielos; á quien toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en lo profundo del infierno. El que inclina los reinos y desarma á los reyes del cinto de su dignidad. Debajo del cual corren los tiempos y se suceden las generaciones, y Él eternamente no se mudará porque siempre es el mismo y sus años no desfallecen. Pero los dioses que vosotros los gentiles adoráis por ilusiones de los demonios y devaneos de la fantasia, son estatuas mudas, sordas, sin sentido, que engañan las almas, y á los que las adoran arrojan a las llamas profundas del infierno. Esto os predico y con voz libre os lo intimo, que son fábulas diabólicas que todas las naciones deben dejar, si no quieren a una con ellos ser arrojadas en las llamas profundas del infierno, donde habita su padre de ellos, el demonio.

Esta fué la contestación que San Fermín dió a su juez y verdugo, tan digna y completa que nos descubriría por sí sola, a falta de otros antecedentes que gracias a Dios poseemos, la fortaleza, el ingenio y la virtud sobresalientes del excelsa Patrón de Pamplona y de Navarra, puesto que ella nos hace conocer la virilidad del hombre, la sabiduría del apóstol, la intrepidez del mártir, la gloria anticipada del bienaventurado, y para que nadie lo dudase nunca, y a Pamplona y a España no pudiera disputársele el gran honor de ser madre de tan insigne hijo, afirma que es de patria pamplonés y español de nación, siendo, por tanto, aunque no lo diga, navarro; y no lo dice, porque, como todos sabemos, el nombre de Navarra aparece con posterioridad al martirio de San Fermín, aunque resulta evidéntísimo que la actual región navarra y su capital estaban también entonces identificadas completamente por vínculos indestructibles de nacionalidad y de raza.

¡Gloria a San Fermín, hijo de tan gran madre! ¡Honor a la patria de tan distinguido Santo! ¡Llor a los méritos eximios de San Fermín y a las excelencias de Pamplona, Navarra y España, rendidas generosamente como homenaje a la memoria del Santo!

A tan esclarecido hijo, tal madre. A tan digna patria, tal hijo. A gloria tan inmortal y cuna tan ennoblecida, tal devoción, tal culto, tal entusiasmo y tales fiestas rumbosas, espléndidas, brillantes como pocas y alegres como ninguna.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.

†
Don Cesáreo Sabio Yaben,

Fresbitero,

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista».

falleció en Sangüesa el 29 de Abril de 1918

R. I. P.

†
D. José Llorente y Meneses

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista».

falleció en Pamplona el día 25 de Junio de 1919

R. I. P.

La referida Sociedad y su órgano en la prensa LA AVALANCHA ruegan á los socios, lectores y personas piadosas que hagan la caridad de encomendarles á Dios en sus oraciones.

Su Santidad el Papa León XIII, en Breve de 19 de Diciembre de 1890 concedió sesenta días de indulgencia por rezar cinco padrenuestros y avemarias en sufragio de las almas de los socios difuntos.

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.
Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de B. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos.

De venta en las principales farmacias y droguerías de drogas del mundo.



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

LOS MEJORES CALZADOS CASA DE LLORENTE

Mayor, 9, PAMPLONA

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA" HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible a la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis a sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán a conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Bombros para señores sacerdotes, desde 8 a 30 ptas Solideos y gorros. Bonetes a 1'50 pesetas.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon constituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALERÍA
De venta en todas las farmacias al que le pida el autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

FUNDICION DE CAMPANAS

- DE -

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA convalecientes y personas débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

RELOJERIA Y OPTICA

CASA ARRILLAGA

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de roca periscópicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADOS LOS AÑOS 1885 Y 89

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

Novísimas ediciones de la Teología Moral, por el P. Ferreres y por D. Federico Santamaría, a 25 y 15 pesetas, en pasta. Codex juris canonicus, edición en 4.º, 10 y 12; «Summarium Theologiae moralis», por Arregui (3.ª edic.), 7; por Ferreres, a 6; Prefacios de San José y de Difuntos, a 0'15 y 0'20; de Difuntos solo, a 0'10 y 0'15.—Librería de García, Estafeta, 31.